



LEÑA DE ARBOL CAIDO: EL CAMBIO SOCIOECONOMICO Y LA DIRECCION DEL VOTO

*Federico Estévez
Mario Ramírez Rancano**

I. Teoría y metodología

En la sociología electoral mexicana, pocas afirmaciones son tan sustentadas, tan ortodoxas, como la que asocia el desarrollo y la urbanización con la dirección del voto. A mayor desarrollo socioeconómico, menor apoyo al PRI; a mayor urbanización, mayor apoyo para la oposición. Esta tesis descende en línea directa de Ames (1970) y Reyna (1971), a Segovia (1974), Pereyra (1984) y Ramos Oranday (1985). No parece importar el método estadístico ni el nivel de sofisticación técnica que se emplee para poner a prueba la hipótesis. La respaldan tanto las correlaciones simples de Ramos,

como las correlaciones parciales y múltiples de Reyna, como las regresiones múltiples de Ames. La explicación clásica de esta correlación aún no refutada, abarca diversas fuentes teóricas, pero casi todas derivadas de una u otra teoría de la modernización. El desarrollo socioeconómico, a través de esta óptica, implica la diferenciación social y ocupacional, y por ende, de intereses y demandas que buscan su articulación en un sistema político cada vez más pluralista.

La concentración urbana se caracteriza por el ensanchamiento de la clase media ilustrada, una mayor facilidad para la alfabetización de las masas, y una más amplia difusión de conocimientos e informaciones políticos. Además, provee bajos costos de entrada para la organización política y posibilita economías de escala para la acción y la propaganda de los partidos políticos. El desarrollo urbano-industrial, en particular, permite (en economías de mercado) una dispersión de recursos materiales y humanos que, a la vez, provoca ganancias decrecientes para los esfuerzos gubernamentales de control y represión del pluralismo ciudadano.

Para un país en vías de desarrollo, o sea, en transición de una sociedad "tradicional" a una "moderna", se engendra así una bifurcación entre urbe y campo que no pocos estudiosos señalan como la

*Agradecemos al Ing. Romualdo Vitela del Instituto de Investigaciones Sociales, su colaboración en el análisis computarizado de la información.

causa fundamental de conflicto político en los países transicionales. Huntington (1972: 380), por ejemplo, lo sintetiza de la siguiente manera:

"La combinación de estas dos situaciones -una mayoría rural y un crecimiento urbano- produce una pauta distintiva de la política en los países en modernización. Se desarrolla una brecha entre las actitudes y comportamientos políticos de las ciudades y los del campo. La ciudad se convierte en el centro permanente de oposición al sistema político. La estabilidad de un gobierno depende del apoyo que puede movilizar en el campo".

Desde otra perspectiva teórica este fenómeno se conoce como el bonapartismo.

Si bien esta interpretación teórica parece obvia e inobjetable, los métodos convencionales que se han utilizado para aplicar la teoría al caso mexicano no lo son. En los estudios mencionados al inicio, los autores suelen buscar correlaciones, para las entidades federativas, entre el *nivel* de urbanización o desarrollo y el *nivel* de votación para el partido oficial o su oposición. Típicamente, los indicadores son simples porcentajes de la población en comunidades mayores de 2500 habitantes, o de la PEA industrial, y de la votación efectiva total que alcanza uno u otro partido político.¹

Una medición de los niveles de estos fenómenos puede interpretarse en términos relativos o absolutos. En ambos casos, la teoría queda marginada del respaldo empírico. Si se pretende medir los niveles relativos del desarrollo y la votación, es decir, las diferencias relativas entre los estados, no habría razón alguna para esperar el crecimiento del apoyo a la oposición que la trayectoria electoral del Distrito Federal demuestra. Tampoco habría forma de explicar dicho crecimiento, puesto que operan ya efectos techo en los niveles de urbanización, empleo industrial, y algunos aspectos del bienestar social. Si el objetivo es medir los niveles absolutos, no se explicaría la tendencia que Molinar (1985) remarca, hacia una estabilización del voto urbano y un cambio en el voto rural en varias entidades.²

En suma, el análisis estático y transversal de la relación entre el desarrollo y la orientación del voto, nos conduce a un callejón sin salida. Se producen correlaciones, en muchos casos muy altas, sin tener conexión con la teoría original que las inspira. Movimientos en los patrones de votación entre una elección y otra quedan sin explicarse. Segovia (1983: 13) nota la anomalía, con referencia a una larga lista de fluctuaciones en los patrones del voto de 1976 a 1982: "Estos movimientos no se corresponden para nada con el nivel de desarrollo de los estados ni con las elecciones anteriores". No es el primero en señalar discrepancias con la relación hipotética y en sugerir un análisis longitudinal de las tendencias electorales. Reyna (1971: 11,18) ya enfatizaba la naturaleza dinámica del desarrollo y los efectos que éste puede producir en la participación electoral, aunque finalmente él se quedara con un diseño estático y transversal. Lógicamente, lo que se requiere para poner a prueba la teoría de la modernización, no es la investigación de diferencias estáticas *entre las unidades*, sino el análisis de cambios dinámicos *dentro de cada unidad*.

Los teóricos que animan las discusiones de, entre otros, Ames, Reyna y Ramos, lo dicen con toda claridad. Según Lerner (Ames, 1970: 155), citado por los tres,

"...Una creciente urbanización ha tenido a aumentar la exposición a los medios; el crecimiento de los medios ha 'acompañado' una participación económica (ingreso per cápita) y una participación política (votación) más amplias".

También citado con frecuencia, Deutsch (1981: 112) argumenta que

"...el concepto de la movilización social sugiere que varios de los cambio incluidos en él tenderán a marchar juntos en términos de una asociación recurrente, muy por encima de lo que pudiera esperarse por efecto del mero azar".

1-. Más exactamente, el porcentaje promediado en una serie de elecciones. Reyna (1971), por cierto, incluye un indicador de cambios en las votaciones (entre 1952 y 1967), pero no en los niveles de urbanización.

2-. También es posible combinar niveles relativos y absolutos, mediante la ponderación por tamaño absoluto del nivel relativo de la unidad de análisis. Lehr (1981) utiliza este tipo de mediciones, que sin embargo no logran resolver el dilema.

Los procesos "constitutivos" de la movilización social -abarcen, entre otros, la urbanización, la movilidad geográfica, el abandono de ocupaciones agrícolas, la alfabetización, el crecimiento del ingreso per cápita- están:

"...correlacionados y son intercambiables hasta cierto punto; y...este complejo de procesos de cambio social está significativamente correlacionado con grandes cambios en el campo de la política". (1981: 115)

Estos últimos incluyen la expansión de "los estratos políticamente importantes", cambios en "la calidad de la política" (o sea, la producción y distribución de nuevos servicios gubernamentales, mayor intervencionismo estatal, el ensanchamiento de la burocracia), cambios en la composición y los patrones de reclutamiento de la élite, y la promoción del nacionalismo y la integración nacional. Pero sobre todo, la movilización social suele:

"...traducirse en un aumento de la participación política, si bien con cierto retraso... Cuando el pueblo tiene el derecho de voto, los efectos de la movilización social tenderán a reflejarse en las estadísticas electorales". (1981: 123)

La implicación es que a través de este aumento de la participación electoral, se dan cambios en la dirección del voto que pueden auspiciar el ascenso de nuevos partidos al poder.³ Por lo menos, para citar a Reyna (1971: 24), "al grado en que el ambiente social se torna más diferenciado, puede esperarse que aumente una competición partidaria más compleja." Ames (1970: 155) lo resume sin titubeos: "oposiciones prosperan bajo condiciones de gran movilización social, desarrollo económico, urbanización, y 'modernización'."

El propósito en elaborar tan largamente el argumento de los teóricos de la modernización, no es solamente el destacar el carácter dinámico de sus tesis, sino también el establecer la derivación

lógica de la técnica de investigación que exige la teoría. El método que corresponde a la teoría de la modernización es necesariamente el análisis de sistemas, con el fin de tomar cuenta de las interdependencias funcionales y efectos recíprocos de los procesos bajo observación.⁴ Correlaciones simples, múltiples y parciales, así como regresiones, no cumplen con este requisito. Sólo un método de análisis sistemático puede hacer justicia de la teoría.

II. Estrategia de la investigación

En el resto de este trabajo, se busca poner a prueba justa la teoría compleja de la modernización. Así, serán investigados y analizados los efectos asociados e interrelacionados de los procesos de desarrollo económico, diferenciación social, movilización social, y participación política. Hemos escogido al análisis factorial como el método apropiado para examinar la interdependencia entre variables, ninguna de las cuales se considera independiente o dependiente de las demás. No se intentará una investigación de relaciones causales, sino solamente de asociaciones conjuntas. En esta sección, se discutirá primero la relevancia de la teoría de la modernización para el caso mexicano, para después pasar a una discusión del diseño de investigación.

Relevancia de la teoría. La popularidad del enfoque funcionalista en los estudios del sistema mexicano, no se debe a un mero efecto de dominancia intelectual por parte de los estudiosos norteamericanos que han escrito acerca del país. Más bien, estriba en buena parte en su capacidad de descripción acertada de los cambios que se han suscitado en el período de la postguerra. A continuación se destaca a los principales cambios o complejos de cambio sostenidos en las estructuras social, económica y política del país.

Es de sobra conocido que después de la segunda guerra mundial, el país entra de lleno por el sendero de la industrialización, dejando atrás la faceta de una economía agraria y avanzando hacia la substitución de bienes intermedios y de capital. Es más, a partir de mediados de los años cincuenta, México pasa a brillar dentro del conjunto de los países latinoamericanos, alcanzando una tasa prome-

3-. Deutsch menciona el caso de Noruega y el partido Venstre entre 1880 y 1900 como ejemplo. Sin embargo, debe reconocerse que Deutsch no espera cambios dramáticos en el sentido del voto, salvo cuando los partidos en el poder no responden con programas eficaces para satisfacer necesidades vitales, cuando no defienden principios nacionalistas y no resguardan la nación, y cuando no logran expandir y consolidar un aparato estatal eficaz.

4-. Véase Reyna (1971: 19-20) para la misma interpretación metodológica. Tratamientos más abstractos pueden encontrarse en Hempel (1979), la defensa clásica del método funcional, y en dos críticas destructivas, Gouldner (1970) y Giddens (1977).

dio de crecimiento económico arriba del 6%. En virtud de ello adquiriría expresión toda una serie de cambios relevantes que caracterizan al país en la actualidad.

Entre 1960 y 1980 la población total casi se duplica al pasar de los 35 millones de personas a más de 66 millones. La población que habita en localidades de más de 15 000 habitantes pasa de los 12 millones a los 34 millones en éste mismo período, aumentando así su proporción de la población total de un tercio a más de la mitad.

A partir de la década de los sesenta, se acelera la diversificación de la estructura social. Ello tiene expresión en la aparición de nuevos grupos y clases sociales: las clases medias urbanas, un empresario moderno ocupado en las más distintas actividades, un proletariado urbano de fuerte tradición agrícola, y amplios sectores de la población urbanos marginados.

Las repercusiones de las transformaciones socioeconómicas también se hacen patentes en la magnitud de la población económicamente activa. En 1960 ella representa un poco más de 11 millones de personas y para 1980 rebasa los 22 millones. El patrón de cambio en la estructura ocupacional muestra perfiles típicos de un país en vías de industrialización y urbanización aceleradas. Por ejemplo, para 1960 la PEA ocupada en actividades primarias supera el 54% del total; veinte años después disminuye al 37%, síntoma de desplazamiento de las personas anteriormente ocupadas en ellas hacia las actividades secundarias y terciarias. En lo relativo a educación, también ocurren cambios sustanciales. Tomando como punto de referencia la población alfabeta, se tiene que ella significaba el 62% en 1960 y el 81% en 1980. Pero no sólo se trata de que la población sepa leer y escribir, sino que en general ella tiende a adquirir mayores niveles escolares en todos los rangos de la red educativa. En la última generación, por ejemplo, la matrícula universitaria ha crecido cerca de diez veces.

Los cambios dentro de un país como México no solamente abarcan un conjunto de variables económicas y sociales. Se reflejan además en la aparición de nuevos partidos políticos y en la sucesiva incorporación de un mayor número de ciudadanos al juego electoral. Así, el abanico expande de cuatro partidos en 1964 a nueve en 1982. En buena parte, ello se debe a la reforma política orquestada durante el sexenio pasado que abre las puertas a los más distintos partidos y corrientes tradicio-

nalmente excluidos.

Ante el crecimiento de la población total en el país durante los veinte años de referencia, también se incrementaría el número de ciudadanos con derecho al voto. Durante las elecciones de 1958, los ciudadanos con derecho a votar sumaban los 15 millones, de los cuales unos 7.5 millones ejercieron su derecho; para 1982, los ciudadanos con derecho son más de 33 millones, de los cuales 23.5 millones votan en las elecciones de aquel año (IMEP, 1982: 95). Los resultados electorales muestran el impacto de estos cambios: la oposición en su conjunto aumenta su participación relativa de un voto de cada ocho, a un voto de cada tres.

Faltaría agregar los cambios en la estructura de las funciones del Estado y sus correlatos, como lo son los aumentos en los niveles de inversión pública, la expansión del tamaño del Estado y de la burocracia central, la extensión de servicios públicos y beneficios diversos de bienestar social hacia sectores más amplios de la población, y otros. Sin entrar en más detalles, podríamos concluir que, a grandes rasgos, la evolución de las estructuras social, económica y política de México parece reflejar los atributos que la teoría de la modernización asigna a un país en transición.

Diseño de investigación. En esta sección se abarca una especificación de las hipótesis de asociación recurrente, una discusión de los criterios de selección de indicadores, y por último, una discusión del diseño factorial.

Las hipótesis de asociación recurrente han sido mencionadas en el primer apartado de este trabajo, y pueden resumirse, siguiendo a Ames, como la asociación entre crecientes oposiciones y el complejo de "gran movilización social, desarrollo económico, urbanización y "modernización". Las variables que Deutsch, Lerner, Ames, Reyna y Ramos especifican para representar los procesos de cambio socioeconómico, se listan a continuación, junto con las etiquetas que se emplearon en el análisis computarizado reportado en el siguiente apartado. (En el Anexo Metodológico al final, se especifican los indicadores para las variables y sus fuentes.)

- Crecimiento económico bruto	CRECECON
- crecimiento del PIB per cápita	PIBPCAP
- crecimiento industrial	PIBSECUN
- abandono de actividades agrícolas	PEAPRIM
- desplazamiento a actividades secundarias	PEASECUN
y terciarias	PEATERC
- disminución del sector primario en el PIB	PIBPRIM
- urbanización	URBMEDIA
	URBALTA
- abandono de comunidades rurales	URBAJA
- crecimiento demográfico	CRECEDEMO
- movilidad geográfica	INMIGRA
- disminución del analfabetismo	SININSTR
- aumento de los niveles escolares	POSTPRIM
	SUPERIOR
- expansión de ocupaciones de las clases medias urbanas	CLMEDIAS
- expansión de actividades del sector privado	SOCANON
- tradicionalismo (no integración nacional)	MONOLING
- mejoras en el bienestar social	HACINA

Además de cambios socioeconómicos, los autores mencionados arriba explicitan el cambio asociado en el campo político-electoral: a mayor desarrollo económico o urbanización o movilización social, mayor participación electoral y mayor competitividad registrada en los resultados electorales. En el contexto mexicano, esta última variable se traduce a menor apoyo para el PRI. Las etiquetas que llevan estas variables son PARELECT y EMPADRON para la participación, y VOTOPRI y COMPETE para la dirección del voto y el grado de competitividad.

Adicionalmente, es posible especificar la dirección ideológica del voto a través de unas hipótesis suplementarias de la literatura sobre los efectos políticos de la modernización. Soares (1965), por ejemplo, sostiene que la modernización tiende a crear una oposición sistemática a la estructura del poder vigente que se expresa electoralmente en una suerte de radicalismo político de izquierda (IZQUIERDA). En México, esta hipótesis se complementa con el lugar común de que la izquierda partidaria encuentra su mayor apoyo entre la población universitaria. Por tanto, debería encontrarse una relación entre IZQUIERDA y SUPERIOR. Alternativamente, otros arguyen como Segovia (1983: 14), que:

“con la modernización --que...se identifica con la urbanización-- hay una clara subida de la derecha, o sea una clase media que, pese a los esfuerzos del gobierno, no acepta una forma ideológica más que económica de administrar el bien público...”

De ahí, las variables etiquetadas DERECHA y VOTOPAN. Por último habría que considerar la tesis defendida por Reyna (1971, 1974) de que la población rural por su arraigado conservadurismo y los mecanismos de control clientelista que se ejerce con tanto éxito sobre el campo mexicano, constituye la base sólida de apoyo para el partido oficial. Esta relación del populismo rural deberá encontrarse entre PEAPRIM y VOTOPRI.

Los indicadores seleccionados son los tradicionales para las variables y se listan en el Anexo Metodológico. La principal diferencia entre las mediciones empleadas en este trabajo y las convencionales de la sociología electoral mexicana, radica en el carácter dinámico de las nuestras. Todas las mediciones representan cambios o diferencias simples entre los años 1960-1980 (para los indicadores socioeconómicos) y 1961-1982 (para los indicadores políticos). En el caso de algunas variables económicas, se utilizan tasas de cambio o crecimiento entre los dos años. La selección de años iniciales y terminales se basó en la disponibilidad de datos estrictamente comparables, tanto censales como los del registro electoral.

Es común cierta renuencia entre los científicos sociales, por emplear simples índices de cambio o crecimiento, debido a que las magnitudes y tasas de cambio invariablemente se correlacionan negativamente con las mediciones iniciales de los fenómenos observados. No obstante, ello es precisamente lo que debemos esperar en el comportamiento de las variables analizadas aquí. Para muchos procesos sociales, como la urbanización, la expansión de la PEA industrial, la migración, el declive del monolingüismo indígena, y el mejoramiento en algunos aspectos del bienestar social, es innegable que operan efectos techo que, en la medida en que avance el proceso, limitan la magnitud y la tasa de cambio, y las limitan irreversiblemente. Lo mismo puede señalarse con respecto a los patrones de la votación, aunque en este caso los efectos no son necesariamente permanentes. Un estado de mínimo apoyo para la oposición podrá cambiar más y más rápidamente el sentido de su voto, que un estado que ya otorga la mitad de sus

votos para la oposición (proceso que se constata en Molinar, 1985). Con respecto a las variables económicas, la tesis clásica de Gerschenkron (1962) acerca de las ventajas relativas del atraso económico para generar un crecimiento rápido, o la interpretación sociopolítica de Olson (1982) de las causas del estancamiento económico, predicen precisamente una correlación negativa entre cambios y tasas de cambio, y las mediciones iniciales.

Los indicadores políticos, que miden cambios relativos en las variables por entidad federativa, se refieren solamente a las elecciones de diputados federales. A diferencia de los datos socioeconómicos, se elaboraron dos indicadores para cada variable política, uno referente a los años 1961-1979 y el otro a 1964-1982, con el fin de tomar cuenta de las distintas magnitudes de participación electoral (y quizá diferencias en la dirección del voto) en elecciones a mediados de sexenio y elecciones presidenciales.⁵ Una deficiencia notable de estos indicadores es que la agregación a nivel de entidad federativa no respeta los patrones desagregados a nivel de distrito electoral. Aunque sería preferible contar con promedios distritales por entidad, no nos fue posible encontrar los datos electorales por distrito para las elecciones de los sesenta.

Los 32 indicadores así reunidos, para las 32 entidades federativas, se abarcan dentro de un diseño de dos análisis factoriales, diferenciados solamente por la inclusión de distintos indicadores políticos en cada uno. Por ser una prueba de las interdependencias entre variables, el análisis factorial es extremadamente sensible al número de variables incluidas y a la naturaleza de ellas. Para evitar distorsiones en el análisis debido a la inclusión de indicadores inadecuados o simplemente aleatorios, se aplicaron los criterios de exclusión de Adelman y Morris (1967: 143-147). La primera regla es la de excluir cualquier variable cuya correlación de Pearson más alta no tenga un nivel de significancia estadística del 1%. La segunda es

excluir del análisis cualquier variable cuyo principal peso factorial no alcance una correlación del 45%.⁶ El tercer criterio es el de excluir factores que no lleguen a explicar al menos el 10% de la varianza total de las variables. Estos criterios no garantizan la validez del análisis, pero sí logran aislar a variables y factores aleatorios.

En los análisis factoriales, se esperaba encontrar, si la teoría que inspira esta prueba sea válida, que la mayoría de las variables se intercorrelacionaran en el mismo factor, que representaría la comunidad subyacente entre las variables. Puesto que los ritmos de cambio en los distintos procesos medidos pueden variar significativamente y por consiguiente afectar las asociaciones estadísticas, sería aceptable encontrar algunos factores separados que abarquen todas las variables entre sí, pero pocos y relativamente débiles en términos de la varianza total que expliquen. En todo caso, se esperaba que las variables políticas de participación y orientación del voto se asociaran con las (o algunas) variables socioeconómicas.

III. Análisis de resultados

La discusión de los resultados se centrará en los patrones de interacción de las variables, que quedan expuestos en los Cuadros 1 y 2. En ambos cuadros, se subraya una clara demarcación de cuatro factores subyacentes, que explican entre sí la varianza total de comunidades, aunque no de las variables individuales (que se reporta en las columnas de R^2). Estos cuatro factores, los denominamos según la lógica evidente de sus composiciones internas, como:

5-. Las correlaciones de Pearson para los dos indicadores de cada variable política son las siguientes: PARELECT (.544), EMPADRON (.622), COMPETE (.568), DERECHA (.692), VOTOPRI (.718), IZQUIERD (.820), y VOTOPAN (.924). Mientras que los cambios en el voto para los distintos partidos muestran cierta consistencia de un año a otro, no puede decirse lo mismo del comportamiento de los indicadores de participación y competitividad. Un diente de sierra es de esperarse para la participación, pero no para la competitividad.

6-. Los psicólogos, quienes desarrollaron el análisis factorial hace más de medio siglo, acostumbran el .650 como umbral, pero Adelman y Morris argumentan que la falta de teorías de mediano alcance en las Ciencias Sociales no permite usar un umbral tan restrictivo.

Cuadro 1: MATRIZ FACTORIAL VARIMAX PARA CAMBIOS SOCIOECONOMICOS (1960-1980) Y POLITICOS (1961-1979)

PESOS FACTORIALES

VARIABLES	F ₁	F ₂	F ₃	F ₄	(R ²)
URBBAJA	-.880	-.238	-.085	-.041	.841
URBMEDIA	.833	.164	-.087	.141	.748
CRECDEMO	.832	-.194	.276	.276	.882
INMIGRA	.775	.177	-.278	.139	.729
PEATERC	.800	.150	.066	-.202	.708
PEAPRIM	-.772	-.312	-.096	.247	.764
PEASECUN	.534	.397	.084	.175	.480
HACINA	-.537	-.499	-.170	.310	.663
PARELECT	.501	-.471	.253	.065	.542
DERECHA	.184	.914	.085	-.019	.877
COMPETE	-.218	-.900	-.203	-.029	.900
VOTOPAN	.271	.849	.063	.062	.803
VOTOPRI	-.194	.800	-.299	.027	.769
POSTPRIM	.270	.059	.844	-.149	.811
SININSTR	-.207	.133	.677	-.049	.516
SUPERIOR	-.229	.396	.633	.152	.634
CLMEDIAS	.346	.163	.693	.081	.633
MONOLING	-.119	.279	.565	-.198	.451
SOCANON	.018	.226	.517	.009	.339
PIBPRIM	-.033	.214	.614	-.397	.582
EMPADRON	.174	-.109	.686	-.022	.513
IZQUIERD	.060	-.157	.430	-.100	.223
CRECECON	.585	-.043	.002	.802	.988
PIBPCAP	-.020	.139	-.275	.764	.882
PIBSECUN	-.276	-.119	-.334	.705	.699
varianza total	45.0%	27.4%	17.7%	9.9%	

Variables excluidas por correlación simple insignificante: ninguna.

Variables excluidas por bajo peso factorial: URBALTA.

Porcentaje de la varianza total explicada por los cuatro factores: 100%

Mobilización Social (F₁), Dirección del Voto (F₂), Educación (F₃), y Desarrollo Económico (F₄). A continuación, se analizará cada factor por separado.

Mobilización Social (F₁). En contraste con el sentido globalizante que Deutsch asigna al término "movilización social", los patrones de intercorrelación de los Cuadros 1 y 2 indican que un sentido mucho más restringido sería aconsejable. Las variables que se asocian con coeficientes altos con este primer factor (y de cuya varianza total se explica aproximadamente el 65%), son aquellas que se refieren a los movimientos físicos de personas. La movilidad horizontal abarca los dos indicadores de urbanización, el crecimiento demográfico y las tasas de inmigración. Cambios en la

Cuadro 2: MATRIZ FACTORIAL VARIMAX PARA CAMBIOS SOCIOECONOMICOS (1960-1980) Y POLITICOS (1964-1982)

PESOS FACTORIALES

VARIABLES	F ₁	F ₂	F ₃	F ₄	(R ²)
URBAJA	-.900	-.153	-.122	-.036	.850
URBMEDIA	.848	.083	-.063	.117	.743
CRECDEMO	.791	-.068	.299	.241	.743
INMIGRA	.776	.119	-.258	.172	.712
PEATERC	.820	.203	.045	-.210	.760
PEAPRIM	-.771	-.373	-.080	.206	.782
PEASECUN	.513	.436	.073	-.102	.469
HACINA	-.497	-.507	.151	.239	.585
DERECHA	.153	.957	-.005	-.056	.943
COMPETE	-.189	-.889	-.173	.006	.857
VOTOPAN	.208	.880	.026	.055	.822
VOTOPRI	-.186	.814	-.226	.057	.751
PIBPRIM	-.120	.491	.537	-.349	.666
POSTPRIM	.232	.253	.793	-.186	.780
SININSTR	-.195	.122	.619	-.140	.456
SUPERIOR	-.179	.159	.606	-.248	.485
CLMEDIAS	.354	.185	.638	-.169	.596
MONOLING	-.135	.336	.514	-.183	.430
SOCANON	.002	.178	.513	-.008	.295
PARELECT	.097	-.064	.682	.024	.479
EMPADRON	.123	.004	.769	.004	.606
IZQUIERD	.071	-.113	.357	-.011	.145
CRECECON	.568	-.031	.054	.820	.996
PIBPCAP	-.027	.057	-.236	.819	.732
PIBSECUN	-.245	-.214	-.287	.677	.647
varianza total	46.3%	27.9%	15.8%	10.0%	

Variables excluidas por correlación simple insignificante: ninguna.

Variables excluidas por bajo peso factorial: URBALTA.

Porcentaje de la varianza total explicada por los cuatro factores: 100%

estructura ocupacional, a través de sus grandes divisiones sectoriales, se vinculan estrechamente con los patrones de movilidad geográfica. El factor subyacente de movilización social también impacta moderadamente (con coeficientes cerca del .500) sobre: el crecimiento económico, que sin embargo se asocia claramente con el cuarto factor; reducciones en los niveles de hacinamiento, variable que se dispersa sobre dos o tres factores; y cambios en la participación electoral de la ciudadanía con derecho a votar, en elecciones a mediados de sexenio. Este último es el único de los indicadores políticos que se alinea, y sólo marginalmente, con la movilización social. Apenas el 25% de su varianza se explica por su interacción con este primer factor. De cualquier forma, su

asociación con la movilización social contrasta con la nula asociación que es ortodoxa en la sociología electoral mexicana desde Ames y Reyna. De la dispersión de este indicador sobre tres factores, a diferencia de su asociación firme con el tercer factor en años de elecciones presidenciales, se desprende la posibilidad de que sea una variable aleatoria en su comportamiento. Probablemente, el "cierto retraso" que Deutsch piensa típico para que la participación electoral exhiba los efectos de la movilización social, no se logre incorporar en el período de medición (1961-1979).

Por lo demás, las variables con mayor intercorrelación en este factor actúan, según los signos de sus coeficientes, como se esperaría. A mayor crecimiento urbano, mayor decrecimiento de comunidades meramente rurales; a mayor decrecimiento de la PEA dedicada a actividades agropecuarias, mayor ensanchamiento de la fuerza de trabajo en actividades secundarias y terciarias; a mayor crecimiento demográfico, mayor movilidad geográfica.

Dirección del Voto (F_2). Los indicadores de la orientación del voto para ambos períodos de medición, se agrupan por los valores de sus coeficientes (los más altos del estudio), con el segundo factor. Este explica aproximadamente tres cuartos de la varianza total de voto para el PRI, el PAN, y todos los partidos de derecha, y del indicador de competitividad electoral. Además, estas cuatro variables muestran los índices más bajos de asociación con el resto de los factores y variables. Los signos de los coeficientes son los que se esperarían: a mayor votación para el PAN y los partidos de derecha, menor apoyo para el PRI y menores diferenciales entre los primeros dos partidos en cada entidad federativa.

Algunos efectos moderados se observan entre el factor subyacente y otros indicadores que no pertenecen al factor. Por ejemplo, la reducción del hacinamiento -correlación que también encuentran Pereyra (1984), Molinar (1985: 24), y Ramos (1985: 40), utilizando cada uno una técnica estadística distinta a la nuestra. Parecería sustentada la hipótesis que asocia marginación social con el sentido del voto, aunque en este estudio la relación es reducida y la dispersión de HACINA sobre tres factores, notable. Otros efectos moderados se observan con la participación electoral de los ciudadanos calculados (en 1961-1979), y con el cambio en el producto bruto del sector primario (en el Cuadro 2) ambas variables con una alta dispersión

entre varios factores.

La alta concentración de las cuatro variables direccionales en un factor separado y esencialmente independiente de los otros, sugiere algunas conclusiones tentativas. Primera, la dirección del voto no refleja un mayor impacto de los cambios socioeconómicos examinados, y por tanto, no se sostiene la tesis de la modernización con respecto a la pluralización electoral. Segunda, la orientación del voto, en los aspectos medidos por los indicadores escogidos, se autocorrelaciona en gran parte. En otras palabras, una explicación de esta asociación podría ser netamente política y se respaldaría el juicio de Molinar (1985: 23) acerca de la "inestabilidad mecánica" del sistema electoral que "apunta hacia una lenta erosión del apoyo al partido del estado." Tercera, sería necesario aplicar otra teoría y otras técnicas de investigación para encontrar las causas socioeconómicas de los patrones electorales.



Educación (F3). El tercer factor exhibe una composición más amorfa y ambigua, aunque su sustrato está claramente identificado por elementos referentes a la educación. La asociación de los indicadores de participación refuerza la opinión de Segovia (1983: 15) quien señala que:

“como en todas las culturas políticas, la participación aumenta notoriamente con la subida de la educación y del ingreso”

Incluidas en este factor, están las siguientes variables: el crecimiento de la población con alguna instrucción postprimaria; el decrecimiento de la población sin instrucción alguna; el ensanchamiento de la matrícula universitaria; la expansión de la clase media ilustrada, medida por ocupaciones que requieren de credenciales meritocráticas; la declinación del monolingüismo indígena; el desarrollo del sector privado, medido por el aumento del número de sociedades mercantiles constituidas. También se asocian fuertemente ambos indicadores de participación de los empadronados y el de participación electoral de ciudadanos con derecho a votar (en años de elecciones presidenciales). Empero, debe advertirse que el factor de educación alcanza explicar solamente el 40% de la varianza de las variables que lo conforman, siendo así el factor más débil de este análisis factorial. Además, los signos de los coeficientes no son los esperados, puesto que SINISTR y MONOLING deberían mostrar coeficientes negativos.

Los cambios en participación, que se asocian con el factor de Educación, no se vinculan, sin embargo, con la dirección del voto, resultado que cuestiona las afirmaciones de Ames al respecto. Por otra parte, las variables de educación tampoco se correlacionan con las direccionales, resultado que cuestiona la tesis de Segovia acerca de la derechización del voto clasemediero.

Finalmente, quisiéramos destacar la pobre suerte de los indicadores que miden el apoyo para los partidos indicadores de izquierda. Ninguno de los dos indicadores llega a tener un peso factorial principal del .450, el umbral que Adelman y Morris proponen como criterio mínimo. No se siguió la regla de exclusión en este caso, por la razón que se buscaba algún respaldo empírico para las hipótesis de Soares y Segovia. Los análisis factoriales, en todo caso, indican que el voto para la izquierda, aunque se relaciona ligeramente con el factor de educación, no pertenece a la misma estructura subyacente. Ello es evidente por los

bajos coeficientes principales y las mínimas proporciones de su varianza total explicada por todos los factores. Las tesis de Soares y Segovia no se sostienen, ya que los cambios en el voto para la izquierda, en el contexto de las otras variables del trabajo, constituyen una variable aleatoria.

Desarrollo Económico. (F4). El último factor está conformado por tres variables: el crecimiento económico bruto, el crecimiento del PIB per cápita, y el crecimiento proporcional del producto bruto del sector industrial. Solamente la variable CRECECON muestra alguna correlación moderada adicional con otro factor (F1). Este cuarto factor explica aproximadamente un 60% de la varianza de los tres indicadores económicos. Cabe remarcar la nula asociación de estas variables con el factor que gobierna la dirección del voto.

Una prueba adicional. Nuestro interés en este trabajo ha sido el investigar el impacto de la modernización sobre el sentido del voto. En los análisis factoriales globales, no se encuentra una relación significativa. Cabría preguntar si la asociación nula es un resultado artefactual del mismo método de análisis estadístico empleado aquí. En particular, puesto que el análisis factorial es sensible al número de variables incluidas y a sus interdependencias “naturales”, es posible que la inclusión de cinco variables para abarcar el concepto de “dirección del voto”, haya sesgado el análisis estadístico y forzado el “descubrimiento” de un factor aislado que estructura la orientación del voto. Después de todo, pocos indicadores en este trabajo son tan naturalmente interdependientes como los electorales.

Con el fin de poder rechazar esta posible explicación de mero manipuleo estadístico, se diseñó una prueba adicional, incluyendo en el análisis factorial solamente un indicador direccional (VOTO PRI), junto con los socioeconómicos y los referentes a la participación electoral. Este diseño, más allá de constituir una prueba de la teoría de la modernización, representa una suerte de auto-prueba. Si la misma estructura de factores emerge del análisis, al desechar el subconjunto de variables direccionales, podremos concluir que los resultados globales de los Cuadros 1 y 2 son válidos. Aún más importante, si la variable VOTOPRI no se asocia con ninguno de los factores, quedará respaldada la inferencia anterior de que los procesos de modernización no impactan sobre el comportamiento electoral, en la forma esperada por la teoría.

Los resultados de esta prueba se presentan en el Cuadro 3. Esta solución factorial reproduce la misma estructura de factores subyacentes de los cuadros anteriores. Es más, las composiciones de los factores de Movilización Social, Educación y Desarrollo Económico, son casi idénticas. La variable VOTOPRI, en este conjunto de variables, no alcanza en ninguna de sus correlaciones factoriales, el umbral crítico del .450. La baja proporción de su varianza explicada, el 32%, refleja la extrema dispersión de la variable sobre los tres factores socioeconómicos. VOTOPRI, en fin, es una variable aleatoria en este contexto.⁷ Algún consuelo podrán encontrar los promotores de la teoría de la modernización, al observar los signos de los coeficientes de VOTOPRI, negativos en relación a los factores de Movilización Social y Educación, como predice la teoría, y positivo en relación a Desarrollo Económico, como advierte el sentido común. Sin embargo, dada la escasa asociación con cada uno de los factores, la consola-ción tendrá que ser mínima. De nuevo, los cambios socioeconómicos no se correlacionan con cambios en la orientación del voto.

IV. Consideraciones Finales

La naturaleza de los resultados aquí reportados obliga a plantear una serie de reflexiones. La divergencia entre la sociología electoral mexicana y este estudio es inquietante y el mismo hecho de resultados diametralmente opuestos requiere de alguna explicación.

En principio, y ello no es una posibilidad remota, es posible que el período de tiempo elegido sea en extremo peculiar. Comienza en medio del milagro mexicano y termina en medio del auge petrolero. No obstante el impacto del movimiento estudiantil de 1968 y de las crisis económicas de 1975 y 1982, éste fue un período de modernización exitosa, y el régimen priísta fue responsable de ello. Por tanto, no se dieron cambios en los patrones electorales que reflejasen una magnitud semejante a los cambios socioeconómicos. Es decir, entre 1960 y 1980

7-. Después de llegar a la solución factorial del Cuadro 3, se pidió una solución forzada de cuatro factores con el fin de observar el movimiento de VOTOPRI. Efectivamente, VOTOPRI obtiene una correlación del -.420 con el factor adicional (que incluye a las variables PIBPRIM, PEASECUN y MONOLING). Es decir se asocia sin significancia con un factor aleatorio en sí.

Cuadro 3: MATRIZ FACTORIAL VARIMAX PARA VOTOPRI CON CAMBIOS SOCIOECONOMICOS (1960-1980) Y DE PARTICIPACION ELECTORAL (1964-1982)

PESOS FACTORIALES

VARIABLES	F ₁	F ₂	F ₃	(R ²)
VOTOPRI	-.371	-.247	.351	.322
URBBAJA	-.899	-.141	-.092	.837
URBMEDIA	.811	.011	.264	.728
CRECDEMO	.703	.384	.449	.842
INMIGRA	.791	-.239	.208	.726
PEATERC	.815	.103	-.094	.684
PEAPRIM	-.870	-.088	.287	.790
PEASECUN	.662	.047	-.338	.555
HACINA	-.674	-.096	.518	.733
POSTPRIM	.250	.833	-.221	.806
SININSTR	-.193	.685	-.182	.539
SUPERIOR	-.141	.583	-.360	.489
CLMEDIAS	.355	.709	-.139	.684
SOCANON	.072	.459	-.225	.267
PARELECT	-.055	.639	.006	.411
EMPADRON	.103	.703	-.060	.509
MONOLING	.005	.458	-.489	.449
CRECECON	.528	.077	.707	.786
PIBPCAP	.039	-.259	.460	.280
PIBPRIM	.040	.479	-.660	.667
PIBSECUN	-.275	-.253	.604	.504
varianza total	50.7%	35.5%	13.9%	

Variables excluidas por correlación simple insignificante: ninguna.

Variables excluidas por bajo peso factorial: URBALTA.

Porcentaje de la varianza total explicada por los tres factores: 100%

efectivamente no existe relación entre las dimensiones socioeconómicas y electorales del cambio. De ahí, la interpretación ya convencional acerca del rezago que se marca entre la modernización socioeconómica y la modernización política del país.

Hay dos estrategias para corroborar o refutar los resultados del presente estudio. La primera requiere como marcos de referencia, períodos de tiempo distintos al nuestro, por ejemplo, los años 1950-1970, 1970-1980, o bien 1950-1980. La segunda implica una mayor tolerancia para fijar el "cierto retraso" que Deutsch señala como normal para que los efectos de la modernización se manifiesten electoralmente. Conviene notar que Deutsch no adelanta criterio alguno para justificar una y otra

precisión del "retraso". Por lo contrario, es válido decir que a mayor alargamiento del período de impacto, mayor la pérdida de capacidad persuasiva de la tesis de asociación recurrente e interdependiente. Preferible sería un argumento casual ligado a una prueba de dependencia estadística entre las variables, desafortunadamente incompatible con la teoría de la modernización.

En caso de encontrar el mismo resultado de asociación nula en réplicas de este estudio, o por otros medios de investigación, carecería de sentido el continuar acudiendo a la teoría de la modernización para buscar una explicación del ascenso relativo de la oposición en recientes elecciones federales. Ciertamente quedarían intactas las correlaciones estáticas y transversales que encuentran una

relación, más o menos fuerte, entre desarrollo socioeconómico y los resultados electorales. También quedarían sin una explicación teórica. La teoría de la modernización, a fin de cuentas, está planteada, en cualquiera de sus variaciones, en un nivel demasiado abstracto, con un enfoque demasiado totalizador, y con especificaciones electorales demasiado vagas. Lo que realmente se busca conocer, cuando Reyna pregunta sobre el bastión rural del PRI, o Segovia sobre la preferencia ideológica de la clase media, o Soares sobre la disposición de la juventud, es la relación entre las características de la estructura social y la articularción electoral de intereses sectoriales. Este conocimiento no es obtenido a través de la teoría de la modernización. ■

ANEXO METODOLOGICO

A continuación se listan, agrupados por las variables generales a que correspondan, los indicadores empleados en el análisis factorial, con sus definiciones operacionales y sus fuentes. Si no se indica una fuente precisa, ella deberá ser el Censo General de Población (México, INEGI: 1984; y México, DGE: 1962). Todos los indicadores están desagregados por entidad federativa.

Variable: *Movilidad horizontal*

Indicadores:

URBBAJA	Δ proporcional entre 1960 y 1980, de la población total en comunidades de menos de 2500 habitantes
URBMEDIA	Δ proporcional entre 1960 y 1980, de la población total en comunidades de más de 15000 habitantes
URBALTA	Δ proporcional entre 1960 y 1980, de la población total en comunidades de más de 100000 habitantes
CRECDEMO	tasa de crecimiento demográfico bruto entre 1960 y 1980
INMIGRA	Δ proporcional entre 1960 y 1980, de inmigrantes entre la población total

Variable: *Estructura ocupacional**

Indicadores:

PEAPRIM	Δ proporcional entre 1960 y 1980, de la población económicamente activa clasificada en actividades agropecuarias
PEASECUN	Δ proporcional entre 1960 y 1980, de la PEA clasificada en actividades industriales
PEATERC	Δ proporcional entre 1960 y 1980, de la PEA clasificada en actividades de servicios
CLMEDIAS	Δ proporcional entre 1960 y 1980, de la PEA clasificada en ocupaciones que exigen credenciales de preparación escolar postprimaria
SOCANON	Δ proporcional entre 1960 y 1980, del número de sociedades mercantiles constituidas, por 1000 hab. Fuente: México, DGE: 1965; México, INEGI: 1980

* Debido a la inexplicable calidad de los datos ocupacionales del Censo de 1980, que deja sin clasificar a más del 30% en promedio de la PEA, todos los datos referentes a ocupación son porcentajes de la proporción clasificada.

Variable: Educación y bienestar social**Indicadores:**

- SININSTR ▲ proporcional entre 1960 y 1980, de la población de 6 años o más, sin instrucción alguna
- POSTPRIM ▲ proporcional entre 1960 y 1980, de la población de 6 años o más, con alguna instrucción postprimaria
- SUPERIOR ▲ proporcional entre 1960 y 1980, de la población de 16 años o más, en estudios universitarios
- MONOLING ▲ proporcional entre 1960 y 1980, de la población total, de indígenas que no hablan español
- HACINA ▲ proporcional entre 1960 y 1980, de la población total, en condiciones de hacinamiento (más de dos personas por habitación)

Variable: Desarrollo económico**Indicadores:**

- CRECECON tasa de crecimiento económico bruto entre 1960 y 1980, deflactado a pesos de 1970
Fuente: Hernández Laos (1984); Unikel *et al.* (1976)
- PIBPCAP tasa de crecimiento del PIB per cápita entre 1960 y 1980, deflactado a pesos de 1970
- PIBPRIM ▲ proporcional entre 1960 y 1980, en la participación del sector primario en el PIB
- PIBSECUN ▲ proporcional entre 1960 y 1980, en la participación del sector secundario en el PIB

Variable: Comportamiento electoral**Indicadores:**

- PARELECT* ▲ proporcional entre 1961 y 1979, y entre 1964 y 1982, en la participación electoral efectiva de los ciudadanos calculados con derecho a votar
Fuente: CFE (1983)
- EMPADRON ▲ proporcional entre 1961 y 1979, y entre 1964 y 1982, en la participación electoral efectiva de los empadronados
Fuente: CFE (1983)
- VOTOPRI ▲ proporcional entre 1961 y 1979, y entre 1964 y 1982, en la votación efectiva para el PRI
Fuente: CFE (1983)
- VOTOPAN ▲ proporcional entre 1961 y 1979, y entre 1964 y 1982, en la votación efectiva para el PAN
Fuente: CFE (1983)
- DERECHA ▲ proporcional entre 1961 y 1979, y entre 1964 y 1982, en la votación efectiva para el PAN, PARM, PNM, PDM, y PSD
Fuente: CFE (1983)
- IZQUIERD ▲ proporcional entre 1961 y 1979, y entre 1964 y 1982, en la votación efectiva para el PPS, PCM, PSUM, PST, y PRT
Fuente: CFE (1983)
- COMPETE ▲ proporcional entre 1961 y 1979, y entre 1964 y 1982, en el margen electoral entre los primeros dos partidos
Fuente: CFE (1983)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ADELMAN, IRMA, Y MORRIS, CYNTHIA TAFT
1967 *Society, Politics and Economic Development: A Quantitative Approach*. Baltimore: The John Hopkins Press.
- AMES, BARRY
1970 "Bases of Support for Mexico's Dominant Party", en *American Political Science Review* 64: 153-167.
- COMISION FEDERAL ELECTORAL (CFE)
1983 *Reforma Política. Gaceta informativa de la Comisión Federal Electoral IX*. México: CFE.
- DEUTSCH, KARL
1981 "La movilización social y el desarrollo político", en Deutsch, *Las naciones en crisis*. México: Fondo de Cultura Económica.

- HERSCHENKRON, ALEXANDER
1962 *Economic Backwardness in Historical Perspective*. Cambridge: Harvard University Press.
- GIDDENS, ANTHONY
1977 "Functionalism: apres la lutte", en *Social Research* 43 (#4): 325-366.
- GOULDNER, ALVIN
1970 *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HEMPEL, KARL
1979 "La lógica del análisis funcional", en Hempel, *La explicación científica*. Buenos Aires: Paidós.
- HERNANDEZ LAOS, ENRIQUE
1984 "La desigualdad regional en México (1900-1980)", en Rolando Cordera y Carlos Tello (comps.), *La desigualdad en México*. México: Siglo XXI.
- HUNTINGTON, SAMUEL P.
1972 *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paidós.

* Lehr (1980: 508-511) hace una crítica irrefutable al uso de indicadores de participación electoral que se basan en el número calculado de ciudadanos. Se decidió incluir dicho indicador en este estudio, además del indicador de empadronados que recomienda Lehr, porque representa la media exacta que Deutsch emplea en sus cuadros hipotéticos.



INSTITUTO MEXICANO DE ESTUDIOS POLITICOS (IMEP)

1982 "Legitimidad presidencial", en *Análisis Político* 11 (#6) 15 de julio.

LEHR, VOLKER

1980 "La problemática de la estadística electoral mexicana. Participación y legitimidad", en *Lateinamerika Studien. Wirtschaft und gesellschaftliches Bewusstsein in Mexiko seit der Kolonialzeit*. Munich: Wilhelm Fink Verlag.

1981 *Der Mexikanische Autoritarismus: Partieren, Wahlen Herrschaftssicherung und Krisenpotential*. Munich: Wilhelm Fink Verlag.

MEXICO, DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA (DGE)

1965 *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*. México: DGE.

1962 *Censo General de Población. Resumen General*. México: DGE.

MEXICO, SPP, INEGI.

1980 *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*. México: SPP

1984 *Censo General de Población y Vivienda. Resumen General*. México: SPP

MOLINAR HORCASITAS, JUAN

1985 "La costumbre electoral mexicana", en *Nexos* #85, 8: 17-25

OLSON, MANCUR

1982 *The Rise and Decline of Nations*. New Haven: Yale University Press.

PEREYRA, CARLOS

1984 "La desigualdad política", en Cordera y Tello (comps.), *La desigualdad en México*. México: Siglo XXI.

RAMOS ORANDAY, ROGELIO

1985 "Oposición y abstención en las elecciones presidenciales de México 1964-1982. Un enfoque regional", en Pablo Gonzalez Casanova (comp.), *Manual sobre las elecciones en México*. México: Siglo XXI.

REYNA, JOSE LUIS

1971 *An Empirical Analysis of Political Mobilization. The Case of Mexico*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Cornell. Ithaca, Nueva York: Cornell University Dissertation Series, #26.

1974 "Control político, estabilidad y desarrollo en México", en *Cuadernos del CES*, *El Colegio de México*, #3.

SEGOVIA, RAFAEL

1974 "La Reforma Política: El Ejecutivo Federal, el PRI y las elecciones de 1973", en *Foro Internacional* #79, 14 (#3): 305-330.

1983 "Elecciones y Electores", en *Diálogos* (septiembre): 9-15

SOARES, GLAUCIO ARY DILLON

1965 "Desarrollo económico y radicalismo político", en Joseph A. Kahl (comp.) *La industrialización en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

TUMA, NANCY B., Y HANNON, MICHAEL

1984 *Social Dynamics: Models and Methods*. Orlando, Florida: Academic Press.

UNIKEL, LUIS, et. al.

1976 *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. México: El Colegio de México.